

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Bautismo del Señor (10 de enero de 2021)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo en la presencia del Señor con estos textos

Cuando los seglares nos percatemos de la grandeza y de las exigencias de nuestro Bautismo cristiano, por el que morimos (místicamente) al mundo y resucitamos en Cristo; que desechamos la lucha como ley de vida y entramos en el mundo divino del amor (siempre en sus tres dimensiones de pobreza, humildad y sacrificio, para que sea amor real y no apariencia de amor); que nuestra vida religiosa no es cuestión de un ratito de vez en cuando, sino que dura veinticuatro horas cada día; entonces las tareas... aparecerán claramente como las tareas propias de los seglares cristianos fieles al espíritu que recibieron en el Bautismo. Ahí es donde entrará plenamente en juego nuestra responsabilidad, nuestra dignidad y nuestra libertad; en aquellas tareas de recapitarlo todo en Cristo... que son las tareas económicas, las sociales, y las políticas (Rovirosa, OC, T.I. 184)

Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «solo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros» (FT 272)

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Termina hoy este tiempo de Navidad que nos devuelve a lo ordinario, a lo cotidiano, a ese encuentro diario con Dios que anda en zapatillas con nosotros por nuestros mismos caminos, en nuestros mismos encuentros. Ese tiempo ordinario en que se trata de vivir -como siempre- nuestro bautismo. Estamos signados en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Se trata de vivir el amor trinitario. Retoma tus lugares vitales, las personas que los habitan. Acoge las semillas de amor que crecen en esas realidades.





Contigo quiero, Señor
alcanzar y bajar hacia las aguas del Jordán
para sentir que Dios llama siempre
a pesar de las dificultades del camino.

Contigo quiero, Señor,
dejar la comodidad de mi casa,
de mis amigos y trabajos,
para empeñarme un poco
en aquello que el Evangelio
necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

Contigo quiero, Señor,
renovar mi bautismo
un tanto empolvado por el paso del tiempo.
Reavivar mi bautismo, un tanto mortecino.
Fortalecer mi bautismo
a veces débil y acomodado.

Contigo quiero, Señor,
escuchar mi nombre y una llamada:
"Tú eres mi hijo".

Para que nunca falten en tu causa
buenos testigos
que pregonen tu Palabra
que pronuncien tu nombre,
que den testimonio de tu Reino,
que ofrezcan lo que son y tienen
y Dios sea conocido, amado y bendecido
por todo el mundo.

Contigo quiero, Señor,
renovar, levantar,
ilusionar, mejorar,
incentivar y alimentar,
revitalizar y fortalecer
lo que un día, por la fuerza del Espíritu,
me hizo hijo-hija de Dios,
miembro de su pueblo,
hija-hijo de la Iglesia
testigo de tu Reino: el Bautismo.
Amén

(Javier Leoz, con adaptaciones)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Mc 1, 6b-11.- Tú eres mi Hijo amado.

Y proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Palabra del Señor





Palabra que da luz a mi historia

Jesús entre los pecadores. El que no tiene pecado, con los que somos pecado. La encarnación de Dios pasa también por aquí. La nuestra en la realidad que vivimos ha de pasar también por las contradicciones e infidelidades del mundo en que vivimos y de las personas que acompañamos. No para justificar el pecado, la contradicción, o la infidelidad, sino para manifestar que en el camino de superación de esas circunstancias que ofrece el amor de Dios, nosotros no estamos exentos de recorrer ese camino en común, para hacernos testigos de la Gracia.

Este evangelio y esta fiesta nos colocan ante nuestra radical condición existencial, ante lo que realmente somos: los hijos e hijas amados de Dios. En nuestra vida se han pronunciado también las mismas palabras de esta escena: esta es mi hija amada, este es mi hijo amado.

Es en esa condición filial en la que brota nuestra condición fraterna. La sororidad, la fraternidad, nacen de nuestro bautismo.

Por eso somos misión, nuestra vida es una misión: bautizar en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo no es repartir carnés, sino propiciar el reconocimiento vital en cada persona de su condición más radical: hijos y hermanos. Nuestra vida es misión porque se trata de vivir, de desplegar en su plenitud, esa condición. Se trata de ser cada vez, más, hijos e hijas de Dios; cada vez, más, hermanos y hermanas de todos.

Se trata de hacer de este mundo una casa común, habitada por todos, para vivir el sueño de amor y familia de Dios.

Somos los amados de Dios. Somos por el amor y, por eso, somos para el amor. Ser cristiano no es creer que Dios existe. Es creer que Dios me ama incondicionalmente, que se complace también en mí. Ser cristiano es hacer consciente y cotidiana esa experiencia del amor de Dios en nuestra vida; es sabernos y sentirnos amados por Dios, siempre y en toda circunstancia. Es vivir en ese amor, para ese amor, en lo personal y en lo social.

Para los bautizados conscientes –como dice Rovirosa– percatarnos de la grandeza y exigencia de nuestro bautismo por el que morimos (místicamente) al mundo y resucitamos en Cristo, nos descubre el compromiso como las tareas propias de los seglares cristianos fieles al espíritu que recibieron en el Bautismo. Ahí es donde entrará plenamente en juego nuestra responsabilidad, nuestra dignidad y nuestra libertad; en aquellas tareas de recapitularlo todo en Cristo... que son las tareas económicas, las sociales, y las políticas.

Mi proyecto de vida no es más que la manera en que concreto mi vivir como bautizado consciente. ¿Qué pasos he de dar para crecer en esa experiencia radical del amor de Dios en mi vida? ¿Y para vivirla hacia todos?



Para volver de nuevo al quehacer cotidiano, oro

Coloquio, elegidos para amar

Mi Señor, tú que me has elegido para amar, concédeme la gracia de amar sin esperar nada. De salir y mirar: quién necesita, quién espera, quién llama, quién grita, quién es más preferido ante tus ojos. Ayúdame, Señor y no me dejes hacer distinción. Todos somos tus hijos, diversos en razas, religiones y pensamientos, y, sin embargo, todos tenemos cabida en tu mesa fraterna. Que no sea yo, Señor mío, quien aparte a nadie de tu mesa.



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.
Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.
Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón, y de servirte con todas nuestras fuerzas.
Que tu Reino sea un hecho, en los talleres, en las fábricas, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos... en nuestras casas. Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo de honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.



1 9 4 6
2 0 2 1

Iglesia y Mundo Obrero
~
75 años de encuentro